

*Crónicas
de la conquista espiritual
de América*

Antología

1. Ramón Pané

Ramón Pané, ermitaño de la orden de los jerónimos, es considerado por su única obra, titulada *Relación de las antigüedades de los indios*, y finalizada en 1498, no solo el primer cronista del Nuevo Mundo, sino también el primer evangelizador, antropólogo, etnólogo, extirpador de idolatrías y alfabetizador del territorio americano.

Nacido en el segundo tercio del siglo xv, en algún lugar de Cataluña, acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje a las Indias¹, el cual partió de Cádiz el 25 de septiembre de 1493. Frente al primero, un viaje de descubrimiento, este ya se perfila como un viaje de colonización y evangelización, pues en él van mil quinientas personas repartidas en 17 barcos y con varios religiosos a bordo (cinco franciscanos: los legos Juan de Leudelle y Juan Tisin y los españoles fray Juan Pérez de la Rábida, fray Rodrigo Pérez y fray Antonio de Marchena); tres mercedarios, el ermitaño Ramón Pané y el vicario apostólico por el papa Alejandro VI, fray Bernardo Buil. La flota en la que iba Pané llegó al fuerte de Navidad el 28 de noviembre de 1493 y se dirigió por

¹ Posiblemente Colón conoció a Pané cuando fue recibido por los Reyes Católicos, al regreso de su primer viaje y para preparar el segundo, en el Monasterio de San Jerónimo de la Murtra, en Badalona. Por qué Colón elegiría a Pané para acompañarle es un misterio sin resolver.

la costa hacia la Isabela, donde desembarcó el 2 de enero de 1494.

Tal como él mismo explica en su *Relación*, Pané estuvo primero en la Magdalena (Macorix) con el cacique llamado Guanaoboconel, en «una fortaleza que hizo construir don Cristóbal Colón», en compañía de «Artiaga, capitán de ella» (25, pág. 114) y donde se hablaba una lengua minoritaria. Nos cuenta él mismo que, hallándose allí, fue Colón en socorro de Artiaga y de algunos otros cristianos asediados por los súbditos del cacique principal Caonabo. Fue entonces, en 1495, cuando, según relata Pané, Colón le mandó que fuera a residir a la fortaleza de la Concepción, con el cacique Guarionex, señor de la Managua, para que aprendiera una lengua más general, el taíno, con el propósito de que se informara y le documentara acerca de las creencias e idolatrías de los aborígenes, con vistas a una mejor evangelización².

El jerónimo estuvo con Guarionex casi dos años, tal como él mismo cuenta en su *Relación*. Es durante su estancia en dicho cacicazgo, entre 1495 y 1496, donde debió de obtener los informes sobre las creencias de los taínos que constituirían su obra *Relación de las antigüedades de los indios*, la cual terminó de escribir hacia 1498. Es por haberse escrito tan solo seis años después del descubrimiento por lo que la *Relación* se considera «el primer libro en el Nuevo Mundo en un idioma europeo» (Arrom, 1974, pág. 1). Posteriormente, como el propio Pané explica, viendo que el cacique Guarionex no tenía buena disposición para recibir el

² Desde la vuelta de Colón, tras su primer viaje, los Reyes Católicos buscaron afanosamente un título que confirmara el dominio de esas nuevas tierras, especialmente a causa de la rivalidad con Portugal. Así, Alejandro VI promulgará una serie de bulas por las que concederá a los Reyes Católicos los territorios descubiertos por Colón, a condición de su compromiso con la evangelización de sus habitantes y con protegerlos y educarlos en las buenas costumbres.

evangelio, decidieron él y sus compañeros marcharse a donde mejor fruto pudieran obtener, asentándose en el cacicazgo de Mabiatué.

En 1500, Pané testificó en el juicio contra el Almirante. A partir de ahí se pierde toda huella del ermitaño, sin que hasta la fecha podamos ni tan siquiera saber si volvió a Europa o murió entre los indios.

Menos misteriosa, aunque tampoco se libra de algunas conjeturas, es la historia del libro original de la *Relación de las antigüedades de los indios*. El manuscrito hasta hoy sigue perdido. Como era un informe que Colón encargó a Pané, este lógicamente tuvo que entregárselo, aunque no sabemos en qué fecha lo haría. Arrom cree que fue durante el tercer viaje de Colón, entre 1498 y 1500, y que este se lo llevaría de vuelta a Europa en 1500. Defiende Arrom que es a partir de esta fecha cuando Pedro Mártir cita el texto de Pané y no antes. Mártir se quedó tan admirado de la *Relación* que la compendió en una epístola en latín que forma parte de la *Década primera* y que se publicó, traducida al italiano, en 1504 (Morrison, 1944, pág. 571). Bartolomé de las Casas fue otro de los beneficiados de la obra de Pané. La consigna en la *Apologética historia de las Indias*, en los capítulos 120, 166 y 167. Asimismo, el manuscrito fue incluido en el capítulo LXI de la *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón, por su hijo don Fernando*. La obra de Hernando Colón quedó inédita al morir su autor en 1539. De esta, hizo una traducción al italiano Alfonso de Ulloa, cuya versión se imprimió en Venecia, en 1571. Por lo tanto, solo nos queda, actualmente, el resumen en latín de Pedro Mártir, el resumen de Bartolomé de las Casas, en español, y la defectuosa traducción al italiano de Alfonso de Ulloa³.

³ Sobre la edición de Ulloa, léase el estudio de José Juan Arrom (1974).

La *Relación de las antigüedades de los indios* consta de 26 capítulos (dos aparecen doblados) y puede dividirse en dos partes bien diferenciadas y desproporcionadas. La primera parte comprende los 24 iniciales y en ella Pané, obedientemente, recoge las creencias, ritos, idolatrías y costumbres de los indios, tanto antiguas como contemporáneas, «para saber y entender»; la segunda parte, con un cambio radical de registro, se inicia en el capítulo 25 y abarca hasta el 26. Pané, ahora, en vez de seguir utilizando la voz de un cronista objetivo, aparece contando su experiencia y dando su parecer: «Ahora quiero contar lo que he visto y pasado, cuando yo y tres hermanos íbamos a ir a Castilla. Y yo, fray Ramón, pobre ermitaño, me quedé, y fui a la Magdalena...».

En los primeros 13 capítulos Pané, sin enjuiciar, recoge los mitos cosmogónicos, antropogónicos, teogónicos y otras creencias de los taínos. El autor señala que creen en un verdadero y solo Dios, al que llaman Yúcahu Bagua Maórocoti, inmortal e invisible, que no tuvo principio y cuya morada es el cielo y cuya madre llaman Atabey, Yermao, Guacar, Apito y Zuimaco. Explica el nacimiento y salida de los hombres que poblaron la isla, desde las cuevas (origen terrígeno) Cacibajagua y Amayaúna hasta la superficie de la tierra; describe la transformación de algunos de estos hombres, como consecuencia de no haber cumplido con lo establecido, y, seguidamente, cómo Guahayona se marchó con todas las mujeres de la Isla en busca de otros territorios y llegaron a Matininó. Los hombres que se quedaron solos con los niños, los cuales fueron transformados en pequeños animales, a manera de ranas, deseosos de mujeres, vieron un día una cierta forma de personas, sin sexo, escurridizas, que fueron apresadas por hombres caracaracoles (hombres con sarna), de corteza áspera; a dichas formas, un pájaro las modeló para que se convirtieran en mujeres; relata Pané cómo se formaron el mar y los peces (mito cosmogónico) por la transformación de los huesos de Yayael, o la fábula

de los cuatro hermanos, siendo uno de ellos Deminán Caracaracol, el héroe cultural. Informa, igualmente, de cómo el sol y la luna surgieron de una cueva. Pané explica la vinculación de los taínos con sus muertos y describe las ceremonias y costumbres locales pero, sobre todo, los actos rituales de los behiques, especie de brujos o chamanes que, en su opinión, engañan con hechizos y secretos y que se hacen pasar por curanderos y sus areítos ligados a la ceremonia de la cohoba. Pero todo este mundo taíno se enraíza y desarrolla a partir de la relación que guarda con sus «dioses caseros» o «cemíes». Pané explica exhaustivamente qué formas tienen, sus funciones, los tipos que existen (de piedra, de madera), lo que hacen, cómo los guardan o veneran. Pané los llama ídolos o «demonios» y se detiene a narrar la vida de algunos de ellos: Baibrama, al que después de quemado le crecieron los brazos y el cuerpo y le nacieron los ojos; Guamorote, llamado Corocote, que yacía con las mujeres; Opiyelguobirán, que tiene cuatro pies, como de perro, y es de madera, y que vivía en las selvas, o Guabancex, que es mujer y que cuando se encoleriza hace mover el viento y el agua y echa por tierra las casas y arranca los árboles.

Gracias en gran parte a la información tan extraordinaria que nos dio Pané, sabemos hoy que de la mitología taína, como señala Jaume Aymar (2009, pág. 69), se deduce que hubo un tiempo anterior, subterráneo, prominente y ligado a la oscuridad, y un tiempo actual, asociado a la superficie, a lo llano y luminoso, propio de un pueblo animista, cuyas figuras religiosas son concebidas como espíritus buenos, malos, o ambivalentes, y en cuyos cemíes, con formas de animal o antropozoomorfos, puede evidenciarse la existencia del totemismo, con sus rituales de fertilidad de la tierra y advocaciones a dioses tutelares. En la *Relación* se explica, asimismo, el paso de este pueblo a una sociedad agrícola, la técnica de la cerámica taína, el tallado en piedra, la organización política y social jerárquica en la que se

basan, así como sus prácticas funerarias. Los taínos entendían el rol de la muerte en el nacimiento, la fertilidad y la recreación de la vida.

A partir del capítulo 25, Pané, como hemos dicho, relata sus experiencias, acercándose más al registro de la crónica de Indias que al informe. Es interesante cómo el jerónimo, en este punto, va más allá del encargo que le encomendó Colón, esto es, informar sobre las creencias de los taínos, y pasa a relatar, por deseo propio, lo que se convertirá en el primer testimonio de conversión, de martirios y de milagros en el mundo americano. Acabará Pané su informe aconsejando algunos métodos de evangelización, «la mayoría con buenas palabras y pocos deberán cristianizarse por la fuerza», y reiterando que Juan Mateo fue el primer bautizado, concretamente el 21 de septiembre de 1496. Pané, en esta última parte de su tratado, inicia un tema, el de los logros y problemas de la evangelización, que tendrá un desarrollo tan extraordinario en la historiografía indiana y que se convertirá en un subgénero, el de las crónicas espirituales de la conquista americana.

La *Relación acerca de las antigüedades de los indios* es trascendental porque supone la primera fuente documentada o el primer tratado serio acerca de las creencias y religión de los indios taínos. Es por esta razón, como hemos señalado, que se considera el primer documento etnográfico de América. Obviamente, y como ocurre con todos estos documentos traducidos o versionados por los españoles (como el *Popol Vuh*), el texto fluctúa entre la transmisión y plasmación de esa cultura. Pané traduce oralmente y copia unas narraciones que, además de ser simbólicas o míticas, es decir, sin sentido racional o lógico, están alejadas de la cultura europea y son susceptibles, por lo tanto, de ser mal interpretadas, como él mismo confiesa, pues no deja de ser un mundo cosmogónico y genealógico novedoso y difícil de traducir. Pero no cabe duda de que Pané recoge el mito, las creencias, las formas de idolatría y de curación, ligadas

siempre al poder humano, y otras ceremonias mágico-religiosas, así como el sistema vertical clasista de la sociedad taína, su modo de vida, sus bailes, areítos e historia. Muchos de los mitos y de la organización política y social de los taínos con sus cacicazgos nos han llegado gracias a él. Pané, como harán después los primeros religiosos que fueron a América, recogió y transcribió los testimonios orales de los indígenas, a sabiendas de que a veces su propia narración era confusa y su escritura limitada. Como el Inca Garcilaso y tantos otros, se lamentará de que no haya escritura fonética entre los indígenas y de que solo puede guiarse por los relatos orales, los cuales, evidentemente, preservan o transmiten la cultura de forma más precaria. Pero el esfuerzo de este ermitaño por aprender las lenguas indígenas y recoger sus tradiciones lo más fielmente posible hace que su *Relación* deba ponerse a la altura de otros textos históricos precolombinos como el *Popol Vuh*. Y es absolutamente normal que su autor hubiera podido interpretar mal en ocasiones lo que jamás nadie antes había visto, pues no existían nombres ni palabras para designar esa nueva realidad.

*Relación de Fray Ramón acerca de las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe la lengua de ellos, las ha recogido por mandato del Almirante*⁴

Yo, fray Ramón, pobre ermitaño de la Orden de San Jerónimo, por mandato del ilustre señor Almirante y virrey y gobernador de las Islas y de la Tierra Firme de las Indias, escribo lo que he podido aprender y saber de las creencias e idolatrías de los indios, y de cómo veneran a sus dioses. De lo cual ahora trataré en la presente relación.

Cada uno, al adorar los ídolos que tienen en casa, llamados por ellos cemíes⁵, observa un particular modo y superstición. Creen que está en el cielo y es inmortal, y que nadie puede verlo⁶, y que tiene madre, mas no tiene principio, y

⁴ Fray Ramón, Pané, *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, México, Siglo XXI editores, 1974.

⁵ Los cemíes son representaciones simbólicas del grupo cultural de los taínos (1200 al 1500 d.C.), talladas de múltiples formas, normalmente, con caras zoomorfas y antropomorfas, y que se asocian a rituales de fertilidad y como advocaciones a dioses tutelares. Muchas figuras estaban inspiradas en sus ancestros.

⁶ Como puede percibirse en este fragmento, la *Relación* a veces es confusa. El autor parece querer decir que los taínos creen en un verdadero y solo Dios, al que llaman Yúcahu Bagua Maórocoti, inmortal e invi-

a este llaman Yúcahu Bagua Maórocoti⁷, y a su madre llaman Atabey⁸, Yermao, Guacar, Apito y Zuimaco, que son cinco nombres. Estos de los que escribo son de la isla Española; porque de las otras islas no sé cosa alguna por no haberlas visto jamás⁹. Saben asimismo de qué parte vinieron, y de dónde tuvieron origen el sol y la luna, y cómo se hizo el mar y adónde van los muertos. Y creen que los muertos se les aparecen por los caminos cuando alguno va solo; porque, cuando van muchos juntos, no se les aparecen. Todo esto les han hecho creer sus antepasados; porque ellos no saben leer, ni contar sino hasta diez¹⁰.

sible, que no tuvo principio y cuya morada es el cielo y cuya madre se llama Atabey, Yermao, Guacar, Apito y Zuimaco.

⁷ Yúcahu Bagua Maórocoti, Yaya es el principio elemental de la existencia, espíritu dador de la vida.

⁸ Atabey o Atabeira era considerada la figura divina central de la religión taína. Representa la madre de Yocahú, el cual no tiene padre. Todos los cemíes que Arrom asocia con Atabey están hechos de huesos blancos o conchas blancas de caracol y estaban moldeados en forma de mujer en el momento del parto.

⁹ Este grupo cultural se extendió desde la parte occidental de Cuba hasta la isla de Guadalupe, pero no es un grupo homogéneo. Según la arqueóloga Laura del Olmo, «los taínos mostraron su mayor florecimiento en la isla de Puerto Rico y la zona este de Santo Domingo, y eran los que habitaban el Caribe insular al momento de la llegada de Cristóbal Colón». Véase Del Olmo (2018). Pané limitó sus averiguaciones a la Española, pero Bartolomé de las Casas las amplía a «Cuba, y la que llamamos de San Juan, y la de Jamaica, y todas las islas de los lucayos, y comúnmente en todas las demás que están en casi renglera desde cerca de la Tierra Firme, que se dice la Florida, hasta la punta de Paria [...] y todo lo de allí abajo hasta Veragua, casi toda era una manera de religión» (en Arrom, 1974, pág. 103).

¹⁰ Señala Arrom (1974, pág. 58) que los taínos, igual que otros pueblos amerindios —y en parte los franceses—, contaban por un sistema vigesimal. Por cinco decían «mano», por diez «dos manos», por veinte «hombre», por ochenta «cuatro hombres».

CAPÍTULO 1

De qué parte han venido los indios y en qué modo

La Española tiene una provincia llamada Caonao¹¹, en la que está una montaña, que se llama Cauta¹², que tiene dos cuevas nombradas Cacibajagua una y Amayaúna la otra. De Cacibajagua salió la mayor parte de la gente que pobló la isla. Esta gente, estando en aquellas cuevas, hacía guardia de noche, y se había encomendado este cuidado a uno que se llamaba Mácoael¹³; el cual, porque un día tardó en volver a la puerta, dicen que se lo llevó el Sol. Visto, pues, que el Sol se había llevado a este por su mala guardia, le cerraron la puerta; y así fue transformado en piedra cerca de la puerta. Después dicen que otros, habiendo ido a pescar, fueron presos por el Sol, y se convirtieron en árboles que ellos llaman jobos, y de otro modo se llaman mirobá-

¹¹ Caonao, Caunao y otras variantes que han quedado como topónimos de las Antillas.

¹² Montaña identificada por los antillanos como «el lugar alto donde habitaban los espíritus y donde están situadas la cueva Jagua, de donde salen los buenos y nobles taínos (Cacibajagua) y la cueva Amaiauna (Amayaúna) de donde salieron los antecesores, los sin valor, los sin mérito», los no taínos.

¹³ Macocael, 'el sin párpado', 'el desvelado'. Los taínos situaron el origen del sol y de la luna también en una cueva que estaba en el país del cacique Mautiatihuel. Los hombres que estaban en la cueva no podían salir hasta que no se determinase adónde ir: así parecía haberlo ordenado Anacuya, el Espíritu central. Allí había que hacer guardia de noche y esta se le había encomendado a Macocael, pero los hombres desobedecieron. Macocael tardó en regresar a la guardia y por tal motivo el sol se lo llevó y lo convirtió en piedra. A otros hombres que desobedecieron, el sol los convirtió en árboles (jobos) y Yahubaba, a quien se le encomendó traer la planta utilizada para sus curaciones, fue convertido en pájaro. Los niños se convirtieron en ranas. En: <<http://www.revistasexcelencias.com/caribe/una-eterna-primavera/reportaje/mitos-de-los-aborigenes-antillanos>> (04-03-2020).

lanos. El motivo por el cual Mácoael velaba y hacía la guardia era para ver a qué parte mandaría o repartiría la gente, y parece que se tardó para su mayor mal.

CAPÍTULO 2

Cómo se separaron los hombres de las mujeres

Sucedió que uno, que tenía por nombre Guahayona, dijo a otro que se llamaba Yahubaba, que fuese a coger una hierba llamada digo, con la que se limpian el cuerpo cuando van a lavarse. Este salió antes de amanecer, y le cogió el Sol por el camino, y se convirtió en pájaro que canta por la mañana, como el ruisseñor, y se llama yahubabayael. Guahayona¹⁴, viendo que no volvía el que había enviado a coger el digo, resolvió salir de la dicha cueva Cacibajagua.

CAPÍTULO 3

Que Guahayona, indignado, resolvió marcharse, viendo que no volvían aquellos que había mandado a coger el digo para lavarse

Y dijo a las mujeres: «Dejad a vuestros maridos, y vámonos a otras tierras y llevemos mucho güeyo¹⁵. Dejad a vuestros hijos y llevemos solamente la hierba con nosotros, que después volveremos por ellos».

¹⁴ Guahayora o Guahayona, al igual que los personajes míticos anteriores, también desobedeció al vulnerar el tabú asociado al incesto, por lo que fue castigado con la sífilis.

¹⁵ *Güeyo*: Fernando Ortiz escribe al respecto: «Entre los indios de las Guayananas el tabaco suele ser mascado, para lo cual se mezcla con ciertas cenizas de gusto salado que se obtienen de una especie de alga que recogen junto a las cascadas de los ríos, llamada por los indios weya» (Arrom, pág. 74).

CAPÍTULO 4

Guahayona partió con todas las mujeres, y se fue en busca de otros países, y llegó a Matininó, donde en seguida dejó a las mujeres, y se fue a otra región, llamada Guanín; y habían dejado a los niños pequeños junto a un arroyo. Después, cuando el hambre comenzó a molestarles, dicen que lloraban y llamaban a sus madres que se habían ido; y los padres no podían dar remedio a los hijos, que llamaban con hambre a las madres, diciendo «mama» para hablar, pero verdaderamente para pedir la teta. Y llorando así, y pidiendo teta, diciendo «toa, toa», como quien pide una cosa con gran deseo y muy despacio, fueron transformados en pequeños animales, a manera de ranas, que se llaman tona, por la petición que hacían de la teta; y de esta manera quedaron todos los hombres sin mujeres.

CAPÍTULO 5

Que después hubo mujeres otra vez en la dicha isla Española, que antes se llamaba Haití, y así la llaman los habitantes de ella; y aquella y las otras islas las llamaban Bohío

Y puesto que ellos no tienen escritura ni letras, no pueden dar buena cuenta de cómo han oído esto de sus antepasados, y por eso no concuerdan en lo que dicen, ni aun se puede escribir ordenadamente lo que refieren. Cuando se marchó Guahayona, el que se llevó todas las mujeres, asimismo se llevó las mujeres de su cacique¹⁶, que se llamaba

¹⁶ «La organización política y social de los taínos fue mediante jefaturas o cacicazgos. La formación del cacicazgo representa una etapa de transición de una sociedad tribal a la sociedad caracterizada por estratificación social o división jerarquizada. Asimismo, en Puerto Rico se establecieron gobiernos cacicales principales y otros subordinados a manera de

Anacacuya, engañándolo como engañó a los otros. Y además un cuñado de Guahayona, Anacacuya, que se iba con él, entró en el mar; y dijo dicho Guahayona a su cuñado, estando en la canoa: «Mira qué hermoso cobo hay en el agua», el cual cobo es el caracol de mar. Y cuando este miraba al agua para ver el cobo, su cuñado Guahayona lo tomó por los pies y lo tiró al mar; y así tomó todas las mujeres para sí, y las dejó en Matininó¹⁷, donde se dice que hoy día no hay más que mujeres. Y él se fue a otra isla, que se llama Guanín, y se llamó así por lo que se llevó de ella, cuando fue allá.

CAPÍTULO 6

Que Guahayona volvió a la dicha Cauta, de donde había sacado las mujeres

Dicen que estando Guahayona en la tierra adonde había ido, vio que había dejado en el mar una mujer, de lo cual tuvo gran placer, y al instante buscó muchos lavatorios para lavarse, por estar lleno de aquellas llagas que nosotros llamamos mal francés¹⁸. Ella le puso entonces en una guanara, que quiere decir ‘lugar apartado’; y así, estando allí, sanó

confederaciones de carácter político-militar. Esta división era encabezada por el jefe o cacique, el cual ejercía su dominio en el territorio. Seguido por el bohíque o chamán, que se encargaba de los conceptos religiosos y contribuía a transmitir sistemas de creencias, ritos y magia, y que también poseía el conocimiento de la herbolaria y su poder medicinal. Le seguían en importancia los nitaínos, que eran los guerreros y finalmente, los naborías, que eran la gente común» [en Olmo, 2018; en: <<https://www.icp.pr.gov/wp-content/uploads/2018/06/La-Cultura-Taina.pdf>> (04-03-2020)].

¹⁷ La isla (¿Martinica?) o el paraje mítico de Matininó, poblado solo por mujeres, coincide con el mito de las Amazonas.

¹⁸ Se refiere a la sífilis.

de sus llagas. Después le pidió licencia para seguir su camino y él se la dio. Llamábase esta mujer Guabonito. Y Guahayona se cambió el nombre, llamándose de ahí en adelante Albeborael Guahayona¹⁹. Y la mujer Guabonito le dio a Albeborael Guahayona muchos guanines²⁰ y muchas cibas²¹, para que las llevase atadas a los brazos, pues en aquellas tierras las cibas son de piedras que se asemejan mucho al mármol, y las llevan atadas a los brazos y al cuello, y los guanines los llevan en las orejas, haciéndose agujeros cuando son pequeños, y son de metal casi como de florín. El origen de estos guanines dicen que fueron Guabonito, Albeborael Guahayona y el padre de Albeborael. Guahayona se quedó en la tierra con su padre, que se llamaba Hiauna. Su hijo por parte de padre se llamaba Híaguaili Guanín, que quiere decir ‘hijo de Hiauna’, y desde entonces se llamó Guanín, y así se llama hoy día²². Y como no tienen letras ni escrituras, no saben contar bien tales fábulas, ni yo puedo escribirlas bien. Por lo cual creo que

¹⁹ Guabonito, ‘espíritu que sale de las aguas’, puso a Guahayona, que había desobedecido y por ello fue castigado con la sífilis, en un lugar apartado (guanara) y allí curó; entonces se cambió de nombre, acto que significaba nacer de nuevo después de una enfermedad. En: <<http://www.revistasexcelencias.com/caribe/una-eterna-primavera/reportaje/itos-de-los-aborigenes-antillanos>> (04-03-2020).

²⁰ *Guanín*: Pieza de oro, en forma de lámina, que solían llevar al cuello los indios principales. El copista de Las Casas le hace llamar *guanin* al oro bajo. Pedro Mártir (Dec. 111, lib. V, cap. 111) indica: «Las láminas, que llevaban en el pecho, que llamaban *guanines*». El *guanin* se fabricaba en el continente (Oviedo) de tres metales. En 32 partes de un *guanin* dio el ensayo 18 de oro, 6 de plata y 8 de cobre. (Herrera). En Coll y Toste (1972). En: <http://www.proyectosalohogar.com/Enciclopedia_Ilustrada/Diccionario2.htm> (04-03-2020).

²¹ Piedras.

²² Como indica Arrom, todo este fragmento es bien confuso. Según refiere el estudioso, hay muchas versiones de este mito que explican que Híali es hijo de las incestuosas relaciones de un hombre con su propia hermana, y descubierta su acción, huyó de la tribu y fue transformado en el astro lunar (Arrom, 1974, pág. 65).

pongo primero lo que debiera ser último y lo último primero. Pero todo lo que escribo así lo narran ellos, como lo escribo, y así lo pongo como lo he entendido de los del país.

CAPÍTULO 7

Cómo hubo de nuevo mujeres en la dicha isla de Haití, que ahora se llama la Española

Dicen que un día fueron a lavarse los hombres, y estando en el agua, llovía mucho, y que estaban muy deseosos de tener mujeres; y que muchas veces, cuando llovía, habían ido a buscar las huellas de sus mujeres; mas no pudieron encontrar alguna nueva de ellas. Pero aquel día, lavándose, dicen que vieron caer de algunos árboles, bajándose por entre las ramas, una cierta forma de personas, que no eran hombres ni mujeres, ni tenían sexo de varón ni de hembra, las cuales fueron a cogerlas; pero huyeron como si fuesen anguilas. Por lo cual llamaron a dos o tres hombres por mandato de su cacique, puesto que ellos no podían cogerlas, para que vieses cuántas eran, y buscasen para cada una un hombre que fuese caracaracol, porque tenían las manos ásperas, y que así estrechamente las sujetasen. Dijeron al cacique que eran cuatro²³; y así llevaron cuatro hombres, que eran caracaracoles. El cual caracaracol es una enfermedad como sarna, que hace al cuerpo muy áspero. Después que las hubieron cogido, tuvieron consejo sobre cómo podían hacer que fuesen mujeres, puesto que no tenían sexo de varón ni de hembra.

²³ Señala Arrom que no es fortuito que estos seres asexuados fueran cuatro porque este número es sagrado, según las cosmogonías amerindias, y cuatro suelen ser los hermanos o hermanas creados por los dioses. En Arrom (1974, pág. 65).

CAPÍTULO 8

Cómo hallaron remedio para que fuesen mujeres

Buscaron un pájaro que se llama inriri, antiguamente llamado inriri cahubabayael, el cual agujerea los árboles, y en nuestra lengua llámase pico. E igualmente tomaron a aquellas mujeres sin sexo de varón ni de hembra, y les ataron los pies y las manos, y trajeron el pájaro mencionado, y se lo ataron al cuerpo. Y este, creyendo que eran maderos, comenzó la obra que acostumbra, picando y agujereando en el lugar donde ordinariamente suele estar el sexo de las mujeres²⁴. Y de este modo dicen los indios que tuvieron mujeres, según cuentan los más viejos. Puesto que escribí de prisa, y no tenía papel bastante, no pude poner en su lugar lo que por error trasladé a otro; pero con todo y eso, no he errado, porque ellos lo creen todo tal como lo he escrito. Volvamos ahora a lo que debíamos haber puesto primero, esto es, a la opinión que tienen sobre el origen y principio del mar.

CAPÍTULO 9

Cómo dicen que fue hecho el mar

Hubo un hombre llamado Yaya, del que no saben el nombre; y su hijo se llamaba Yayael²⁵, que quiere decir ‘hijo de

²⁴ Mito de las mujeres creadas por pájaros. El inriri aparece en los pictogramas con un pico alargado. Recordemos cómo Guahayona para evitar el incesto, sacó a todas las mujeres de la isla, dejando a los hombres. Estos, desesperados por conseguir mujeres, encontraron unos seres alargados y resbaladizos que, con la ayuda de Caracaracol, fueron atrapados. El inriri fabricó el sexo de estos seres y de esta manera los taínos volvieron a tener mujeres en la isla sin el pecado del incesto.

²⁵ Se ha sugerido que el padre de Yayael es Yocahu Bagua Maórocoti, el principio elemental de la existencia que expulsó a su hijo porque quería

Yaya'. El cual Yayael, queriendo matar a su padre, este lo desterró, y así estuvo desterrado cuatro meses; y después su padre lo mató, y puso los huesos en una calabaza, y la colgó del techo de su casa, donde estuvo colgada algún tiempo. Sucedió que un día, con deseo de ver a su hijo, Yaya dijo a su mujer: «Quiero ver a nuestro hijo Yayael». Y ella se alegró, y bajando la calabaza, la volcó para ver los huesos de su hijo²⁶. De la cual salieron muchos peces grandes y chicos. De donde, viendo que aquellos huesos se habían transformado en peces, resolvieron comerlos.

Dicen, pues, que un día, habiendo ido Yaya a sus conucos, que quiere decir 'posesiones', que eran de su herencia, llegaron cuatro hijos de una mujer, que se llamaba Itiba Cahubaba, todos de un vientre y gemelos; la cual mujer, habiendo muerto de parto, la abrieron y sacaron fuera los cuatro dichos hijos, y el primero que sacaron era caracaracol, que quiere decir 'sarnoso', el cual caracaracol tuvo por nombre [Deminán]; los otros no tenían nombre.

asesinarlo. Al permitir su regreso, lo mata y coloca sus huesos en una calabaza. Estos se transformarían en peces. Un día, ante la ausencia de Yaya, los cuatro gemelos, hijos de Itiba Cahubaba, liderados por Deminán Caracaracol, toman la calabaza y comen de los peces. La calabaza cae, el agua se derrama, y el mar nace sobre la tierra. Este mito explica la creación del mar.

²⁶ El acto de vaciar la calabaza (útero) se ha relacionado con la imagen del parto. Asimismo, aquí vemos como se elaborarán los cemíes a partir de los huesos de los antepasados y, en este caso, dichos huesos servirán de comida a los padres de Yayael, por lo que en las creencias taínas de la muerte surge la vida.